

Declaración de Gracia Soberana sobre el Abuso Sexual Infantil

Trasfondo

El abuso sexual infantil es una terrible realidad en nuestro mundo caído. El abuso sexual de cualquier tipo es doloroso, porque el abuso es cometido en contra de personas hechas a la imagen de Dios. Por lo tanto, constituye un pecado en contra de Dios mismo. El abuso sexual infantil es generalizado en nuestro mundo hoy en día, donde 1 de cada 5 mujeres y 1 de cada 10 hombres en todo el mundo reportan haber sido abusados de niños.¹ Además, los sobrevivientes del abuso sexual infantil a menudo llevan esta pesada carga solos, lidiando con los efectos del abuso sexual por el resto de sus vidas.

La frecuente ocurrencia del abuso sexual significa que las iglesias no están exentas de la realidad del abuso sexual que nos rodea, y los sobrevivientes del abuso son una parte importante de nuestras vidas y de nuestras iglesias. Como familia de iglesias, debemos estar preparados para ministrar a los sobrevivientes de abuso en una manera que honra a Cristo y promueve la justicia, y para proteger a los niños de la mejor manera que nos sea posible.

Bases bíblicas para nuestra respuesta

El evangelio de Jesús y el ejemplo de nuestro Salvador deben determinar nuestra respuesta a la realidad del abuso sexual infantil. A la iglesia y a sus pastores se les ha encargado imitar al Príncipe de los pastores en estos atributos:

Compasión: Como un Salvador compasivo y amoroso, Cristo se duele por los efectos del pecado, y nuestras iglesias deben dolerse con cualquier persona contra la que se haya pecado como víctima de abuso (Romanos 12:15).

Justicia: Como gobernante justo, Cristo escucha los gritos de los oprimidos (Éxodo 22:21–24) y delega autoridad al gobierno para castigar a los malhechores y promover la justicia (Romanos 13:4). Debemos cooperar con las autoridades gubernamentales dadas por Dios para la promoción de la justicia.

Sanidad: Como el gran Redentor, Cristo sana los terribles efectos del pecado (Isaías 53:4–5) y un día enjugará cada lagrima a través de su plan para restaurar todas las cosas en Él (Apocalipsis 21:4). Nuestras iglesias están llamadas a ser lugares donde cada sobreviviente de abuso encuentre esperanza en un camino hacia la sanidad en esta vida, incluso mientras espera con ansias la plena restauración y redención de todas las cosas.

Protección: Como cabeza de la iglesia, Cristo usa su fuerza para proteger a su rebaño (Isaías 40:10–11). Debemos esforzarnos por ser un lugar seguro tanto para los niños como para los sobrevivientes de abuso.

Afirmaciones

¹ *Child Maltreatment* Fact Sheet. World Health Organization.
<http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs150/en/>. Updated January 2014.

Dada la propagación del abuso sexual infantil y el ejemplo de nuestro Salvador, afirmamos estas convicciones como una unión de iglesias:

Compasión

- Afirmamos que nuestras iglesias deben ser lugares de compasión y amor para los sobrevivientes de abuso, imitando así a nuestro compasivo Salvador.

Justicia

- Afirmamos que cualquier persona que tenga conocimiento de abuso sexual infantil o de acusaciones de abuso, ya sea que ocurra dentro o fuera de la iglesia, debe denunciar tales abusos o acusaciones a las autoridades civiles debidamente designadas y ordenadas por Dios. Exhortamos a cada una de nuestras iglesias a que concientice a todos sus miembros de esta responsabilidad ante Dios, de defender a los oprimidos y castigar a los malhechores. Creemos que este curso de acción cumple con las responsabilidades legales y morales de proteger a los niños, promoviendo así la justicia que honra a Cristo.
- Afirmamos que nuestras iglesias deben cooperar de manera proactiva con todas las autoridades competentes para entregar a la justicia a los que cometen abuso, protegiendo así a los niños y promoviendo la justicia que honra a Cristo.

Sanidad

- Afirmamos que los líderes de nuestras iglesias deben prestar especial atención al cuidado de las víctimas de abuso sexual. En este cuidado, deseamos encaminar a los sobrevivientes de abuso a la restauración suprema que se encuentra en Cristo y a la esperanza suprema de la justicia perfecta de Dios. Mientras anhelan la justicia perfecta de Dios, los sobrevivientes de abuso sexual necesitan nuestro constante cuidado compasivo mientras esperan que el debido proceso legal provea una justicia terrenal, sabiendo que la justicia terrenal puede demorar o inclusive ser negada en este mundo caído. Cada una de nuestras iglesias debe procurar aconsejar a los sobrevivientes de abuso con sensibilidad, habilidad y compasión, aprovechando las oportunidades que se le presenten para utilizar recursos o consejeros con capacitación especial en el área del abuso sexual infantil.

Protección

- Afirmamos que nuestras iglesias deben mantener políticas sólidas de protección de los niños, implementando sistemas de seguridad efectivos diseñados para proteger a los niños o jóvenes, esforzándose así por proteger a los niños involucrados en los programas de la iglesia de la manera que Cristo protege a la iglesia

Con la afirmación de estas convicciones, instamos a nuestras iglesias a cumplir fielmente con esta tarea, conscientes de que, en el juicio final, la obra de cada uno se pondrá a prueba y cada uno responderá a Cristo. Si bien nuestras iglesias son diversas y distintas, permanecemos unidos en nuestro deseo de proteger proactivamente a los niños del abuso sexual. Que nuestros esfuerzos sean ayudados por la gracia de Dios y emprendidos para su gloria.